

1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31					

Las Cabañuelas

Durante el pasado mes de agosto, hemos estado en el pleno apogeo de ese cómputo de premoniciones sobre el de desarrollo del tiempo, la manera, modo o comportamiento del clima en el año venidero: el establecimiento estructural de la meteorología que pueda ocurrir en esos meses críticos donde el agricultor se juega la cosecha de cereales, al menos en nuestra geografía castellana. Las cabañuelas, esos presagios o supuestos vaticinios climatológicos, de uso tan ancestral por estas tierras pardas donde la lluvia, el calor, una buena primavera, o un buen otoño, serán definitivos para la sementera, la crianza y la posterior madurez y recolección de esos cereales tan vitales para el desarrollo de la vida agrícola. Y no quedan en el saco vacío de los recuerdos, puesto que aún los senectos las han ido transmitiendo oralmente a sus hijos y nietos, como reliquias de una vida entregada al sol y al aire, y con la mirada puesta en los amaneceres y atardeceres.

Las cabañuelas, atendiendo al tiempo que haga del 1 al 12 de enero y del 13 al 24, en criterio de unos, y en el de otros en los mismos días de agosto, pretenden estimar o adivinar, como va a ser el tiempo en cada uno de los meses del año que está por venir. Si el vaticinio se efectúa en el mes de enero, quedará formulado de manera general el tiempo del resto de cada uno de los meses del año que empieza. Si esas premoniciones se realizan en el mes de agosto, quedará determinado el tiempo posible del año siguiente. Correlaciones entre días del mes cabañuelero y tiempo del mes correspondiente al número ordinal, nos indicarán que, si el uno de agosto está frío y lluvioso, el enero siguiente será frío y lluvioso. Hay otros vaticinadores que usan los días del 1 al 12 de los meses clave, dejando el 13 como número de la mala suerte sin ocupar en modo alguno, y utilizando del 14 al 25. En estas tierras de nuestra Mancha, las cabañuelas quedan por mayoría referidas única y exclusivamente al mes de

agosto, uniendo a ello miles de refranes en consonancia con lo vaticinado; por ejemplo, "busca la sombra en febrero el perro", o el archiconocido "marzo ventoso y abril lluvioso, hacen a mayo florido y hermoso"; ó "abril concluido invierno ido". Podíamos estar citando infinidad de ellos que sacralizan de modo tradicional cada uno de los meses puestos en candelero.

De cualquier modo, las cabañuelas son de origen antiquísimo. Parece ser que toman su nombre del hebreo "sukkoth", plural de "sukka", que significa "cabaña, tabernáculo", fiesta judía muy popular e importante que se celebraba para conmemorar el final de la cosecha, que fue el único modo de subsistencia que poseyeron y conocieron durante los cuarenta años de larga peregrinación por el desierto. Aunque existen diferencias de cantidad de tiempo de celebración, -los ortodoxos dicen que debe durar nueve días y los reformistas ocho-, la fiesta se inicia al amanecer del día quince de "tishri" (el otoño),